



ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
Me abandono a ti.

Haz de mi lo que quieras.

Lo que hagas de mi te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que Tu voluntad se haga en mi
y en todas tus criaturas,
no deseo nada mas Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos.
Te la doy Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
por que te amo,
y por que para mi amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
por que Tu eres mi Padre.



Repaso de la Espiritualidad y el Método

Traducción de la quinta edición publicada en Abril de 1987

su espíritu a través de escritos, de su biografía, o conviviendo con ordenes como Los pequeños Hermanos de Jesús quienes viven su espíritu desde el punto de vista religioso. Tal vez la mejor manera sea siendo testigos de cómo es que hermanos de la fraternidad han tratado de “traducir” estas ideas hacia su propia vida espiritual viviendo las jornadas inspiracionales y los retos del Hermano Carlos.

APÉNDICE C: ¿CÓMO EMPEZAR?

Tu que has leído este folleto eres la razón por la cual ha sido escrito. Miembros de la fraternidad en Estados Unidos han tratado de compartir su experiencia de la vida y la espiritualidad de Jesús Caritas hacia otros sacerdotes que tal vez estén buscando algo así.

Este Folleto esta disponible en cantidades razonables sin costo alguno. Estamos conscientes de que él solamente te puede dar una idea bastante generalizada de lo que es la fraternidad. El contacto con miembros de Jesús Caritas ayudara a dar vida a esta experiencia. Sabiendo que siempre existe la limitación en cuanto a recursos personales, ciertamente intentaremos poner a un sacerdote a la disponibilidad de un grupo de hermanos que deseen empezar una fraternidad para contestar dudas, tener un retiro juntos, o lo que sea que mas ayuda.

Si lees este folleto y necesitas mas información por favor contacta al Consejo Nacional a:

ÍNDICE

Introducción	2
La Fraternidad: ¿Qué y por que?	2
Reuniones de la Fraternidad	6
Componentes de la Reunión	6
La Escritura.....	6
Eucaristía	7
Revisión de Vida	7
Convivencia	11
Reflexión en la vida del Hermano Carlos.....	12
Oración de la fraternidad	12
Oración contemplativa y adoración Eucarística	13
Oración con la Escritura	14
Oración en el Desierto	15
Pobreza	16
Reuniones con otras fraternidades	18
Retiros y recolecciones	18
Mes de Nazareth	18
Estructuras de la fraternidad	18
Responsable local	19
Responsable de distrito	19
Responsable Nacional y el Consejo Nacional	20
Responsable General y el Consejo Internacional	21
Apéndice A: Historia y Antecedentes de Jesús Caritas	21
Apéndice B: El Lugar del Hermano Carlos de Jesús.....	22
Apéndice C: Como empezar una fraternidad.....	24

INTRODUCCIÓN

En 1969, Dan Danielson le hizo un gran favor a las fraternidades sacerdotales estadounidenses al expresar la experiencia que se vivía en la Fraternidad Sacerdotal Jesús Caritas en ese tiempo. El simple hecho de una pieza valiosa a través de más de 20 años, testifica que es indudablemente una obra inspirada por el Espíritu. La presente traducción espera permanecer fiel al propósito del escrito original, esto es: “presentar el espíritu y la dirección de la ‘Unión’ como ha sido reflejada a través de algunas de las experiencias más comunes de las fraternidades en los Estados Unidos.”

Cuando este folleto fue re-impreso en 1984 por Edgard J. Farrell y Donald F. Hanchon, ellos hicieron mención de algunos cambios en el lenguaje, especialmente con la aportación del término “fraternidad” en lugar de “unión”. Este cambio fue hecho en el directorio Internacional de Jesús Caritas que fue adoptado en Montefolio y post-escrito sin mayores alteraciones por la junta de la Asamblea General en Agosto de 1981. Esperamos que este documento refleje también el espíritu y la dirección de nuestros hermanos internacionales.

Un agradecimiento sincero a David Lichter de la Arquidiócesis de Milwaukee quien completo esta re-escritura de nuestras experiencias de Jesús Caritas en los Estados Unidos mientras servía como director espiritual del Colegio Norteamericano en Febrero de 1987.

LA FRATERNIDAD: ¿QUÉ Y POR QUÉ?

Desde 1969, sacerdotes de los Estados Unidos experimentan a diario los crecientes males que aquejan a la Iglesia, incluyendo el menor número de sacerdotes, más ministros laicos quienes necesitan apoyo y dirección, además de una relación con una sociedad que constantemente refleja valores antievangélicos. Las diócesis buscan de diversas maneras satisfacer las necesidades de aquellos sacerdotes que son víctimas del estrés y los requerimientos de su ministerio. Muchos sacerdotes desean establecer relaciones entre ellos para fines de apoyo mutuo además de crecimiento tanto ministerial como espiritual, sabiendo que no hay necesidad de enfrentar todo esto solos. Programas de renovación para sacerdotes, especialmente *Ministerio Sacerdotal* y *Meaux* ayudan a atacar estas presiones. Hay además, muchos otros grupos de crecimiento espiritual como los carismáticos que sin duda proveen al sacerdote con apoyo. Que es entonces lo que hace a Jesús Caritas una organización diferente? Sacerdotes dentro de la fraternidad han planteado esta pregunta en repetidas ocasiones especialmente después de nuestra reunión nacional en Milwaukee en 1983. Esta re edición de nuestro folleto es, indudablemente, una oportunidad que nace en un momento crítico para volver a expresar nuestra manera de entender a la Fraternidad.

histórica como el hermano Carlos y el movimiento que ha crecido a raíz de la espíritu y su carisma. Aquellos que han estado en la fraternidad, sin embargo, se han dado cuenta que Carlos en un reto y una inspiración que nos motiva a ser más reflexivos con respecto a nuestra propia espiritualidad. Específicamente Carlos manifestó su deseo por un acercamiento contemplativo a la vida ministerial; una simplificación del proyecto de vida con respecto al mandato Evangélico, una realización del llamado constante a vivir el Misterio Pascual el cual expreso en términos de desprendimiento; un énfasis en la presencia de Jesús a través del pobre y una consciencia global de lo que significa ser hermanos universales. Estos aspectos particulares fueron acompañados por su fuerte intuición religiosa acerca de ciertos énfasis perennes cristianos, como la soledad, la pobreza, el silencio, la palabra de Dios, el espíritu de adoración, y la Eucaristía como piedra angular. Aun siendo hermano universal, nunca fue miembro de fraternidad alguna. Por más que deseo iniciar una comunidad nunca contó con miembro alguno. Era un ser humano: atractivo y enigmático; un producto de su era, clásicamente misterioso.

Desde la perspectiva de nuestra vida diocesana podemos verlo como una opción de equilibrio entre temas opuestos, por llamarlo de algún modo, contra los temas principales del sacerdocio. Como ministros del Kerigma, proclamando la Palabra del Dios a diestra y siniestra nos exhorta a ser testigos desde las azoteas del silencio con el que se puede vivir la Palabra. Como sirvientes consagrados y líderes del pueblo de Dios nos recuerda que la sencillez de Nazareth; de lo aparentemente ordinaria de la Diakonia y el fracaso de sus propias aspiraciones. Como constructores de Koinonia, nos hace examinar la profundidad de la soledad y el deseo de ser hermanos universales que nos mantiene alerta de la fuente y finalidad de la vida en comunidad. Como el que preside la celebración de la Eucaristía de Jesús, nos invita simplemente a estar en la presencia de nuestro hermano Jesús y crecer en el deseo íntimo de El y de su amor pasional para que Su pueblo sea uno.

Como resultado de las reflexiones arriba mencionadas nos podemos dar cuenta de que el hermano Carlos fue un profeta de las fraternidades. Nos inspira utilizando su carisma y nos reta con su ejemplo de total abandono a que la voluntad de Dios este verdaderamente presente; como un igual nos exhorta a vivir en la fe sin estar buscando constantemente los frutos de nuestro trabajo. Estas inspiraciones cuando son reflexionadas en la fraternidad nos retan a comprometer nuestra vida a Jesús a través de nuestros hermanos, para Su pueblo. Al hacerlo crecemos hacia una espiritualidad ministerial completa que se basa en nuestro bautismo común subordinada al servicio en el sacerdocio de Jesús.

A medida que las fraternidades crecen experimentan una necesidad por aprender y saber más del hermano Carlos, de mantenerse en contacto con

estudiando las ideas de Jesús Caritas, asistieron a uno de los retiros que fue conducido por uno de los hermanos fundadores de la fraternidad de Montreal; comenzaron a reunirse como fraternidad después de eso. Un retiro del Mes de Nazareth a nivel nacional tuvo lugar en Connecticut en 1968 en donde se reunieron representantes de San Francisco, Brooklyn, Oakland, y Detroit.

Poco tiempo después se decidió no continuar bajo el liderazgo Canadiense sino elegir un representante nacional. Dan Danielson (Oakland, CA) fue el primero, sucedió en 1974 por Tom McCormick (Denver, CO). Howard Calkins (Nueva York) fue elegido en 1979 a quien siguió Michael Smith (Savannah, GA) en 1984. Después el padre Donald Duna (Colorado Springs, CO) en 1988. Lo sucedió el padre Donald Hanchon (Detroit, MI) en 1991 cuyo lugar fue ocupado en 1992 por el padre Paul Esser (Milwaukee, WI) cuando el padre Hanchon fue llamado para servir en el consejo internacional.

Jesús Caritas es hoy en día muy popular en todo el país y en el resto del mundo. Cuenta con aproximadamente cuatro mil miembros en todo el mundo de los cuales unos mil doscientos son Norteamericanos. Existen además grupos laicos y organizaciones semejantes para religiosas que siguen mas o menos la misma línea espiritual que la fraternidad. Juntos, todos estos grupos forman una especie de familia dentro de la Iglesia inspirándose en los ideales del hermano Carlos.

Mientras que el crecimiento por parte de los grupos de apoyo sacerdotal ha sido de una importancia significativa para el crecimiento de Jesús Caritas en Estados Unidos, otros factores comunes han ayudado a que su ideología se disemine a lo largo del mundo: el deseo por una espiritualidad realista por parte de los sacerdotes diocesanos, la inspiración de Carlos de Foucauld y los Pequeños Hermanos de Jesús, y la disponibilidad de Jesús Caritas hacia retiros y hacia mantener contacto con otros miembros dentro de la misma fraternidad son características que hacen de Jesús Caritas un movimiento sumamente popular.

APÉNDICE B: EL LUGAR DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS

Puesto que muchos sacerdotes en los Estados Unidos se unen a la fraternidad buscando una respuesta a su necesidad de estar con otros sacerdotes compartiendo un nivel de espiritualidad profunda, algunos consideran al hermano Carlos únicamente después de haber estado algún tiempo dentro de la fraternidad. Los sacerdotes diocesanos a menudo caracterizan su espiritualidad como no siendo parte de ninguna “escuela” con excepción de la escuela del apostolado que se descubre en la Palabra y en el Sacramento, que se viven a través de la gente. Por esta razón, un sacerdote puede ser extremadamente cauteloso cuando es presentado a una figura

Inicialmente muchos son atraídos a la fraternidad por que es el único grupo de apoyo disponible en la localidad. Para algunos otros satisface una necesidad de apoyo mutuo en medio de un ministerio que oscila entre la hiperactividad y la soledad, sin dejar nunca de ser sumamente exigente. Para algunos otros podría ser una expresión realista y concreta de lo que Presbyterorum Ordinis enfatiza en el octavo párrafo: “Todos y cada uno de los sacerdotes, por ende, están unidos a sus demás hermanos sacerdotes por un lazo de caridad, oración, y cualquier tipo de cooperación.” Aun mas, la cualidad particular mas especial de Jesús Caritas, es un sentido enfocado hacia la espiritualidad profunda que mantiene a Jesús y a su Evangelio en el centro de esas vidas sacerdotales que en ocasiones pueden ser además de arrebatadas, compulsivamente ocupadas. Esta espiritualidad que es uno de los aspectos mas característicos de Jesús Caritas, alimenta un amor intimo por Jesús centrado en la Eucaristía, promueve una actitud contemplativa con respecto a la actividad, y da lugar a un ministerio para con los pobres donde quiera que estos estén.

Jesús Caritas es una fraternidad internacional. Esto quiere decir que nuestros hermanos americanos están unidos en un propósito común con los demás miembros de la fraternidad en el resto del mundo.

La Asamblea General en 1982 describe esta perspectiva de la siguiente manera: “La Fraternidad se encuentra en la intersección de los caminos del mundo y de la Iglesia. Esta en el corazón de un pueblo que tiene por deber seguir a Jesús proclamando su evangelio a los pobres.” Mientras que nuestras fraternidades locales están principalmente conformadas de acuerdo a las necesidades particulares de sus miembros, estos lineamientos y características globales conducen y guían a la fraternidad, moldeando y uniendo a los grupos individuales retándonos a ser hermanos universales. Esta fraternidad toma su modelo de inspiración en la vida y carisma del hermano Carlos de Foucauld. Mientras que algunos de nuestros grupos todavía ven al hermano Carlos como una persona extraña y distante a quien deben aun conocer a fondo, se identifican con este hombre que tuvo la visión de imitar a Jesús, hacer del amor de Jesús mismo, el pilar de su ministerio. Para muchos otros hermanos, el hermano Carlos no es sino un miembro mas de la comunidad cuyo ejemplo de vida influencia tanto, como sus experiencias propias. Mas allá de esto, cada sacerdote encuentra las palabras del hermano Carlos resonando en su corazón ayudándolo a encontrar un sentido especial en su vocación sacerdotal: “Amo a nuestro Señor Jesucristo aunque con un corazón que quiere amar mas y mejor, pero sin embargo lo amo y no puedo llevar otro tipo de vida que no sea aquella que conduce a El.”

En la practica, ¿qué significa ser una fraternidad Jesús Caritas? Como ha sido experimentado, la fraternidad es una hermandad formada entre cinco y siete sacerdotes quienes acuerdan reunirse una vez al mes para

compartir las Escrituras, tener una oración de adoración enfrente del Santísimo, y una revisión común de los aspectos cotidianos de la vida dándose el tiempo para una plática amistosa que generalmente sucede al compartir una comida.

El compromiso es ser hermanos el uno del otro de un modo en el que nuestra responsabilidad para con los demás nos guíe individualmente y como grupo; crecer en el Espíritu de Jesús reconociéndolo en el corazón de nuestra vida y ministerio. Cualquier estructura espiritual adoptada por el grupo debe de tener como objetivo el cultivar este crecimiento. Como Rene Voillaume lo plantea, la fraternidad esta basada simplemente en “el amor entre nosotros y la presencia de Jesús en nuestro medio.” El propósito discusiones en el ámbito teológico y ministerial enfocadas hacia ese nivel profundo en donde los miembros buscan esa unión con Jesús y la Voluntad de Su Padre en sus propias vidas.

Como parte de la Iglesia, el grupo se basa en la naturaleza peregrina del pueblo de Dios; cada persona viene a sus hermanos en el momento de su vida en el que se encuentra. Los miembros se ven a ellos mismos comprometidos con Jesús y con ellos mismos. No primordialmente para formar una estructura que necesiten seguir. Cada fraternidad se desarrolla de acuerdo a las necesidades, esperanzas y personalidades de sus miembros. El desarrollo de la fraternidad será equiparable al desarrollo de cualquier otra relación interpersonal, con sus altas y bajas.

Cualquier fraternidad necesitara ser extremadamente realista y cuidadosa con respecto a las dinámicas del grupo. Dos importantes reglas deberán mantenerse en mente: la primera, que cada miembro del grupo deberá entregarse incondicionalmente en el periodo de formación que durara de seis meses a un año para crear un ambiente en donde la confianza y la armonía predominen, que es sumamente necesario para evitar nuestras tendencias a cerrarnos y a estar a la defensiva. La segunda: no es recomendable el cambiar de miembros constantemente puesto que el añadir o sustraer miembros puede poner en riesgo el crecimiento de la confianza. Un grupo pequeño y estable puede salvaguardar la intimidad necesaria para el candor, el cuidado, y la confianza.

Por que un lapso de tiempo es necesario para este crecimiento paulatino, generalmente el unirse a una fraternidad no es la fuente de ayuda para un sacerdote que atraviesa una crisis seria ya sea emocional, vocacional, o psicológica. Ya sea que este tratando de decidir entre permanecer activo en su ministerio o este atravesando cualquier otro tipo de estrés extremo, los sacerdotes en esta situación la mayoría de las veces no se pueden dar el tiempo y la paciencia requeridas para el crecimiento en la confianza y así, al crecimiento de la fraternidad. El consejo y otras formas de terapia serias mas apropiadas en este momento de sus vidas. Sin embargo, si uno de los miembros de la fraternidad atravesara por una situación semejante a esta,

RESPONSABLE GENERAL Y EL CONSEJO INTERNACIONAL

El responsable general y su consejo internacional cumplen la misma función que los anteriores pero a nivel internacional. El y su consejo son elegidos por un periodo de seis años. Una asamblea general de delegados de las diversas naciones en donde la fraternidad se ha establecido se reúne cada seis años para revisar las condiciones en las que se encuentra la fraternidad y discernir cuales son los nuevos retos que se presentan en la situación actual de la Iglesia y del mundo moderno.

La fraternidad enfatiza que esta estructura y estas posiciones no son de autoridad sino de servicio para cumplir las necesidades de los hermanos dentro de un marco de orden y armonía.

APENDICE A: HISTORIA Y ANTECEDENTES DE JESÚS CARITAS

En septiembre de 1951 seis sacerdotes diocesanos de Francia asistieron a un retiro conducido por el padre Rene Voillaume entonces provincial general de los Pequeños Hermanos de Jesús. A través de este contacto y con la ayuda de los escritos del hermano Carlos de Foucauld observaron esta “espiritualidad” del hermano Carlos y el espíritu de Los Pequeños Hermanos de Jesús, viviendo en la presencia de Dios y al mismo tiempo viviendo en medio de la humanidad. Reconocieron que esto les ayudaría en sus vidas de sacerdotes diocesanos. De ahí que el origen de la fraternidad se base en dos movimientos: la búsqueda de una vida espiritual mas rica para el sacerdote diocesano y el movimiento espiritual que emana de la ideología del hermano Carlos.

En Francia en 1952 se organizaron tres fraternidades. A los retiros de la fraternidad conducidos por el padre Voillaume asistieron alrededor de cuarenta sacerdotes cada año. Bajo el patrocinio del arzobispo Charles de Provencheres, la fraternidad se erigió como una Pious Union en septiembre de 1955. Mas tarde una petición fue mandada a Roma con la intención de que le otorgaran el rango de Instituto Secular con votos cuando sus estatutos fueran aprobados. Después de algunos años la petición fue retirada y hoy día se refiere a ella como “la fraternidad” en espera de el estatus aprobado para el año dos mil por el obispo de Lucon, Francia: Mons. Francios Garmer.

La fraternidad comenzó en America primero en Brasil, Chile, y Perú. En Norte America la primera fraternidad se fundo en Montreal en 1959. Muchos estadounidenses entraron en contacto con la fraternidad por primera vez cuando el padre Voillaume hizo una visita nacional en la primavera de 1959. La primera fraternidad en los Estados Unidos se inicio en Brooklyn en el año de 1960, a la que pronto se le unió otra. En enero de 1964 un grupo de sacerdotes de San Francisco quienes habían estado

reuniones adicionales de carácter nacional y/o regional. El responsable nacional puede a su discreción pedir ayuda al responsable de distrito para empezar nuevas fraternidades, conseguir oradores, o enviar publicaciones. De nuevo: puede hacerlo el o delegar la responsabilidad a terceros de acuerdo a su criterio.

RESPONSABLE NACIONAL Y EL CONSEJO NACIONAL

Se entiende que el responsable nacional será un sacerdote que ha caminado con la fraternidad por varios años, ha madurado en espíritu, ha compartido su carisma y ha hecho el mes de Nazareth. Es elegido por la Asamblea Nacional por un periodo de tres años el cual es renovable por otros tres años.

El responsable nacional elige a su gabinete que consta de cuatro personal, quienes servirán con él en el Consejo Nacional por tres años, con opción de tres mas. Tiene libertad absoluta para elegir a quien considere capaz pero deberá tomar en cuenta la representación regional y otros factores pertinentes al buen desempeño de su labor. Además de compartir la labor de guías para las fraternidades nacionales deben formar ellos una fraternidad, reuniéndose dos veces al año, para compartir sus experiencias de vida y proveer a la nación con un liderazgo digno.

Se espera del consejo una revisión y un discernimiento de cómo las necesidades y situaciones concretas de las personas están desafiando a la Iglesia y a la fraternidad. El Consejo responderá a esas inquietudes con un comunicado nacional, con noticias acerca de la fraternidad tanto a nivel nacional como internacional, con la publicación y distribución de material relevante a Jesús Caritas, con la planeación y coordinación de los meses de Nazareth y convocando retiros regionales en conjunto con los directores de distrito. El consejo debe mantener un directorio actualizado de las fraternidades en el territorio nacional y producir una lista anual de sacerdotes miembros por diócesis. Una parte importante del trabajo del consejo es el establecer y mantener una red de comunicación y responsabilidad mutua con los responsables de distrito a lo largo y ancho del país.

En su servicio a las fraternidades, el consejo puede designar posiciones adicionales a otros hermanos como la de editor, director del mes de Nazareth, director de publicaciones y tesorero.

El responsable nacional es el lazo entre el responsable general y el consejo internacional, y representa a su país en las reuniones internacionales. Puede convocar una asamblea nacional cada tres años y con la ayuda del consejo, luchar para promover el numero de fraternidades y ayudar a las fraternidades a profundizar en su vida.

Los gastos de el responsable nacional y el consejo serán ostentados por la tesorería nacional quien presentara un reporte anual de ingresos y egresos.

después de que la fraternidad ha estado junta por algún tiempo, estas y otras dudas pueden ser expuestas a la luz de la amistad de los otros miembros y a través de la oración se puede apoyar y aconsejar reconociendo que, cada uno de nosotros, tiene dificultades particulares por las que atraviesa a lo largo de su vida. Un sacerdote recién ordenado que desea crecer en su ministerio, debe considerar la opción de unirse a una fraternidad.

La fraternidad no es un programa que se presenta a una diócesis como son el *Ministerio para Sacerdotes* o el Programa de *Emmaus*. Estos programas son presentados en una reunión de sacerdotes, generalmente acompañados de un obispo. La completa participación del presbiterio los recomienda ampliamente. La colegialidad diocesana y la reivindicación son beneficios evidentes que se obtienen con estos programas. La Fraternidad Sacerdotal Jesús Caritas es un ministerio mucho mas simple que se da de un sacerdote a otro y que no necesita de la iniciativa de la diócesis hacia el crecimiento en la espiritualidad de sus sacerdotes.

Algunos sacerdotes que deseen explorar la posibilidad de comprometerse entre ellos en sus jornadas espirituales pueden iniciar una fraternidad. Este folleto, el contacto con un miembro que tenga experiencia en nuestra fraternidad, y el ofrecimiento mutuo pueden ser los factores necesarios para iniciar una fraternidad. Mas información al respecto esta disponible en el apéndice C de este folleto.

El hecho de que la fraternidad sea un grupo pequeño de sacerdotes no es con la intención de formar un grupo exclusivista o una organización secreta. Aprender a ser hermanos el uno del otro en el grupo pequeño tiene como finalidad el ayudarnos a aprender a ser mejores hermanos para nuestros demás hermanos sacerdotes, nuestro obispo, y ayudarnos acrecer en nuestro ministerio de un modo mas fraternal.

Una fraternidad necesita ser relativamente pequeña de manera que la confianza se desarrolle fácilmente. Sin embargo, un miembro nuevo se podrá unir a discreción del grupo. El grupo deberá estar dispuesto a invertir el mismo tiempo y esfuerzo que al comienzo de su fraternidad para que el miembro nuevo se identifique con el resto del grupo y la confianza y el nivel de profundidad alcancen el mismo nivel que existía antes de que se uniera el miembro nuevo. Estos esfuerzos generalmente dan como resultado nueva fuerza y vitalidad. Normalmente, sacerdotes de experiencia dentro de la fraternidad, deberán ayudar a otros sacerdotes a hacer nuevas fraternidades en lugar de preocuparse por conseguir nuevos miembros para la suya.

Jesús Caritas sabe que el llamado a la fraternidad no es para todos los sacerdotes de la Iglesia, simplemente propone una opción para aquellos que sienten la inquietud de convivir con otros hermanos sacerdotes, de una manera profunda y amistosa. Jesús Caritas ofrece algunos enfoques y practicas hacia ese llamado para responder de una manera mas autentica y mas fiel a nuestra vocación al sacerdocio secular. Los párrafos siguientes intentaran ordenar y resaltar estos elementos de la fraternidad.

REUNIONES DE LA FRATERNIDAD

Descubrimos que el corazón de la fraternidad se vive cuando el grupo se reúne. Lo que es compartido en este día permite a los hermanos reflexionar y celebrar la obra de Dios en sus vidas de discípulos y siervos. Será espera de cada hermano que asista a la reunión y que sea responsable con sus hermanos ese día.

Prácticamente esta reunión ocurrirá al menos una vez al mes. Reuniones menos frecuentes no permiten reflexionar a fondo en cada parte de los individuos del grupo. Mayor frecuencia en las reuniones resulta poco práctico pastoralmente. En la mayoría de los casos dos periodos de tiempo deben ser apartados ya sea: mañana-tarde, tarde-noche, o tarde-noche-mañana. Muchos grupos han encontrado que la noche ofrece el mejor tiempo para rezar, convivir, y pasar tiempo juntos. Algunos grupos escogen empezar con un poco de tiempo en soledad, otros con una comida social. Lo que es más importante es que el grupo comparta un entendimiento común de cuán esencial es su presencia para los demás miembros. Los grupos habitualmente destinarán estos días hasta con meses de anticipación dándoles una alta importancia.

Cada hermano es responsable de llegar a la reunión preparado con su *día en el desierto* para la reflexión de su *revisión de vida*. (Ambos serán explicados por separado más adelante.) Esta preparación ayudara a los hermanos a darse cuenta de la seriedad con la que gracias al tiempo, es tomada.

Los hermanos concentran su atención en Jesús presente en medio de ellos quien desea fortalecerlos y apoyarles a través del amor y el servicio al evangelio de Cristo. La fraternidad busca encontrar su hermano Jesús en silencio, en el mundo, en el Misterio de la Eucaristía, y en la vida y en el ministerio de sus hermanos. La estructura del día esta diseñada para adoptar el clima necesario para que esto suceda. Los elementos ordinarios de una reunión de la fraternidad incluye:

- Oración y reflexión de la palabra
- adoración de Jesús en el Misterio de la Eucaristía
- revisión de vida
- tiempo para la convivencia social

COMPONENTES DE LA REUNIÓN DE LA FRATERNIDAD LA ESCRITURA

Nos acercamos a la Palabra de Dios como Palabra de Amor y Vida, hablada a cada uno de nosotros de una manera personal. El modo en el que las escrituras sean incorporadas a cada grupo variara de acuerdo a ellos.

Algunos empezaran proclamando un pasaje previamente seleccionado entre ellos, y después de haber meditado en silencio compartirán el fruto de la

RESPUESTA LOCAL

Cada fraternidad escoge a un “responsable” o coordinador cuya función es práctica e inspiracional. Inspiracional en ser un ejemplo para el grupo y para ayudarlos a mantener en claro cual es el propósito que buscan alcanzar a través de su vida en fraternidad. Práctica por que es responsable de los arreglos de cada reunión, de mantener contacto con el responsable de distrito y ayudarlo en la planeación de recolecciones y retiros.

RESPONSABLE DE DISTRITO

Cada distrito varia en el numero de fraternidades que lo conforman. Es deber de cada distrito escoger un responsable para coordinar la comunicación entre las fraternidades así como las actividades que vivirán en común. Es su obligación también ser el vocero de la fraternidad ante otros organismos de la Iglesia dentro de su distrito y mantener contacto con el Consejo Nacional. Este responsable debe ser elegido por los miembros de las fraternidades de su distrito; de no ser posible será designado por el responsable nacional.

Con respecto a las fraternidades locales debe ser quienes son los miembros en su distrito incluyendo sus nombres y direcciones y se debe reunir al menos una vez al año con los responsables para coordinar actividades y hablar de la vida de sus fraternidades. Es el responsable de la concientización de que existen otras fraternidades como *los pequeños hermanos de Jesús*, con las que se puede convivir y realizar diversas actividades.

Debe impulsar a los miembros de su distrito, especialmente a los responsables de las fraternidades, a tomar el retiro del mes de Nazareth y familiarizarlos con los elementos básicos de la fraternidad haciendo asequibles a ellos los materiales impresos con los que se cuenta para este propósito.

El responsable de distrito se responsabiliza también en mantener contacto con otros organismos encargados del crecimiento sacerdotal como los directores de Formación Continua, los Vicarios para Sacerdotes, y los obispos dentro de su distrito. Puede hacerlo personalmente o delegar la tarea a quien lo crea conveniente. La fraternidad considera esto indispensable para globalizar el concepto de hermandad y para sustentar su propósito de renovación espiritual.

Por ultimo, el responsable de distrito debe comunicarse con el Consejo Nacional para transmitirle la información pertinente a sus fraternidades como los nombres y direcciones de los miembros y cualquier otro tipo de situaciones; esto deberá presentarse por escrito una vez al año.

Debe asistir personalmente o mandar un representante a las reuniones nacionales. Mientras que los responsables de distrito se reúnen en la Asamblea Nacional cada tres años, el Consejo Nacional puede convocar

REUNIONES CON OTRAS FRATERNIDADES RETIROS Y RECOLECCIONES

Muchas fraternidades individuales se han dado cuenta de que la idea de mantener una recolección periódica o un retiro anual pueden ser muy provechosos para familiarizarse con Jesús Caritas. Algunas diócesis y distritos ofrecen un retiro anual de una semana para miembros de la fraternidad y para posibles candidatos. Estos días de recolección y reflexión tratan de incluir además de conceptos de Jesús Caritas, aspectos que caracterizan a la fraternidad: reflexión con la escritura, adoración al Santísimo, revisión de vida en grupos pequeños, oración en el desierto y celebración Eucarística. Se han mostrado muy eficientes para formar lazos entre sacerdotes y fraternidades, y haciendo a la fraternidad más conocida por otros sacerdotes; de ahí que deben ser iniciados y apoyados por los responsables de las fraternidades y de los distritos.

MES DE NAZARETH

El mes de Nazareth ofrece a los miembros de la comunidad Jesús Caritas una experiencia más amplia y profunda de la vida en fraternidad. En los E.U. el consejo nacional busca organizar un mes anual, generalmente a mediados de julio o agosto para vivir esta experiencia con otros 10 o 15 hermanos de todas partes del país. Mientras que practican las bases de la ideología de la fraternidad arriba mencionadas, aquellos que participan exploran su vida de un modo contemplativo, viviendo su ministerio en el espíritu de Nazareth. Como subraya el directorio: “El mes es una experiencia de compartir en todos los niveles; oración, reflexión, descanso, trabajo manual, etc.” Para muchos este retiro es un encuentro importante con Jesús y con su compromiso con la fraternidad. Este mes es ideal para todos los miembros. Saber que las fraternidades individuales y los distritos pueden ser enriquecidos por la presencia de uno de sus miembros en *el mes*, sea tal vez un motivo para que patrocinen a un miembro al año ayudándolo a cubrir sus responsabilidades en su parroquia mientras él está ausente.

ESTRUCTURAS DE LA FRATERNIDAD

La fraternidad muestra un énfasis constante en la idea de que las estructuras solo existen para ayudar al crecimiento en conjunto. Por esa razón, se desarrolla una estructura mínima. Buscamos que las fraternidades locales, los distritos, y el consejo nacional se mantengan fieles a este ideal haciendo el mejor uso de las estructuras que ya han sido desarrolladas.

palabra en una reflexión de oración. Este compartir no pretende ser una exégesis del pasaje ni una lluvia de ideas para alguna homilía, sino un afán por ver como se interpreta la escritura en nuestras vidas, como la escritura nos habla íntimamente como discípulos del Señor. Algún grupo dejara que un solo pasaje de la escritura sea el centro de su *revisión de vida*. Cualquiera que sea el caso podemos escuchar al hermano Carlos exhortándonos, “Volvamos al Evangelio: Si no estamos viviendo el Evangelio, Jesús no está viviendo en nosotros.”

EUCARISTÍA

El hermano Carlos Experimentaba a la eucaristía como el *tesoro* de la presencia de Jesús y el centro de su vida. Como sacerdotes, también experimentamos el Misterio Pascual de Jesús como el ritmo y la pauta de nuestra propia vida y nuestro propio ministerio. Aunque esta situación es predominantemente experimentada en la celebración Eucarística, en la oración del Cuerpo Ascendido de Cristo, y mientras ejercemos el ministerio para con el pueblo de Dios, la fraternidad también nos invita a descansar en una forma de adoración callada y contemplativa. Para el hermano Carlos, el Misterio central de la Eucaristía era muy profundo y poco complicado: Jesús dando su vida por su pueblo. Esta auto ofrenda, irreplicable, es poderosa y simbólicamente representada cuando entramos en silencio en la presencia de Jesús. Cuando un grupo invierte una hora para una oración contemplativa en silencio, esta puede fácilmente complementar el trabajo comunitario de la adoración de la Eucaristía con el pueblo de Dios. Rene Voillaume describe esta realidad de la siguiente manera: “Vivir al lado de la Eucaristía significa entregarse uno mismo a la gente, y quedarse sin amor para ellos; alejándonos cada vez más de la oración de Contemplación que indudablemente es una comida que vale la pena comer.” En su afán por no alejarse de la vida de Cristo algunos grupos escogen la Celebración Eucarística como parte de su día.

LA REVISIÓN DE VIDA

Propósito

La *Revisión de Vida* es una parte central en la vida de la fraternidad. Adopta un discernimiento disciplinado y deliberado acerca del llamado de Dios a cada uno de nosotros y, cuando se reflexiona dentro de la fraternidad, guía a una apreciación de la vocación eclesial del grupo.

Su fundamento teológico primordial está bien articulado en el capítulo once del Documento Vaticano Segundo, *Gaudium et Spes*:

El Pueblo de Dios cree que es guiado por el Espíritu del Señor, quien llena la tierra. Motivado por esta fe, trabaja para descifrar los auténticos signos de la presencia de Dios, Su propósito en los acontecimientos y necesidades en los que el Pueblo se une. Puesto que la fe ilumina todo de una manera distinta, manifiesta el designio de Dios hacia una vocación total y así dirige a la mente hacia soluciones que son completamente humanas.

Reconocemos que el hermano Carlos vivió de acuerdo a esta dinámica de fe cuando encontramos algunos de sus escritos como este: “el alma que vive por la fe esta llena de nuevos pensamientos, gustos y juicios: nuevos horizontes se abren cada día...”

La revisión de vida se basa en dos hechos fundamentales: (1) Dios actúa fuertemente a través de eventos, por lo menos a través de ciertos acontecimientos; de cuan conscientes estamos de lo que nuestras vidas van a llegar a ser, manifestando su amor brindando una unión mas íntima y profunda hacia El; (2) El Espíritu Santo esta verdaderamente entre nosotros especialmente mientras juntos como hermanos, buscamos a Jesús. Es el Espíritu quien de alguna manera es escuchado a través de los miembros de la fraternidad y a través de sus reflexiones o de los “eventos” que se suscitan.

Cuando miramos la importancia de todos los acontecimientos de nuestra vida, podemos apreciar el amor del hermano Carlos por Jesús de Nazareth. Para Carlos, Nazareth es un lugar en donde nos encontramos con Jesús en la cotidianidad que forma nuestro día.

Todos y cada uno de los eventos que suceden en un día son potencialmente religiosos en importancia. Nuestra fe cristiana nos ha revelado el “evento” central de la Salvación, el Misterio Pascual. De ahí que toda nuestra vida gire en torno a este morir y ascender del Señor Resucitado aplicado a nuestras experiencias de cada día. Por nuestro bautismo sabemos que estamos inmersos en esta realidad salvífica. Nuestra vocación no es sino a vivir plenamente el misterio y significado de la presencia de Cristo en nuestras vidas. Iluminar cada una de las cruces que debemos cargar con la luz de la resurrección. A la luz de la Palabra de Jesús, cada evento de nuestras vidas nos puede llevar a ver esos eventos con los ojos de Cristo, nuestro hermano, haciendo de su actitud, la nuestra.

En cada acontecimiento Dios nos llama a descubrirlo, a caminar con el, en ocasiones sin saber hacia donde nos dirigimos. Nos llama a descubrirlo en medio de la contradicción que puede suscitarse como resultado de estos eventos de la vida diaria, como resultado de nuestro egoísmo, de nuestro orgullo, de nuestras dudas y de nuestros miedos. El esfuerzo por nuestra parte, es el de responder al Dios que nos esta llamando a romper esas barreras. Frecuentemente encontramos nuevas barreras o nos ocultamos detrás de las barreras viejas. Por mucho que tratemos de descubrir ese llamado, algunas veces estamos mas conscientes de la ayuda que necesitamos para descubrir a Dios que otras, en ocasiones nos es mas fácil ver que es lo que necesitamos hacer para descubrir a ese Dios como parte de nuestra vida, y como caminar con El. La ayuda que hace mas fácil el darse cuenta de que la presencia de Dios es necesaria, y no es otra cosa sino el Espíritu Santo que se manifiesta a través de nuestros hermanos de la fraternidad. La fraternidad nos puede ayudar a descubrir en todos esos eventos de nuestra vida cotidiana, la presencia de Dios y de Su Mensaje, que no buscan mas que llevarnos a El.

debe continuar en su afán de adoptar un espíritu de compromiso para con el pobre; cada uno de nosotros debe tener la claridad para expresar y vivir este concepto, dentro de sus propias circunstancias y viviendo su propia vocación.”

La conciencia por la pobreza mundial en el Consejo Internacional sostiene una sensibilidad y un reto muy especial para cada uno de los hermanos que viven en los Estados Unidos. Para algunos, la fraternidad ha sido un auxilio en el discernimiento que se presenta cuando se debe elegir entre situaciones muy complicadas; donde me quiere Dios... etc.... Estas opciones reflejan el llamado a vivir la importancia de la pobreza.

Tal vez entre mas tiempo se ha estado en la fraternidad, mas fácil es darse cuenta de los aspectos de la pobreza Evangélica. Tal vez nos damos cuenta de que Jesús Caritas no es un medio lo suficientemente fuerte para alcanzar al Señor. Aun mas; tal vez nos damos cuenta de lo poco que somos cuando se trata de cumplir con una misión tan grande como la de llevar el mensaje de la Salvación. Sin embargo, nuestro deseo por vivir la realidad de Dios de un modo simple concreto mas allá de la teoría, nos guía a adoptar una dependencia total hacia Jesús en nuestra vida personal. Nos lleva a un espíritu de libertad y desprendimiento mas allá de las limitaciones humanas, para vivir el ministerio de Dios. La misma aceptación de nuestro ministerio y de la gente a la que servimos hace que estos factores se conviertan en las razones de la simplicidad pastoral, nuestra propia interpretación de la pobreza. En la medida en la que enfrentamos fracasos, o sufrimientos que pueden llegar a ser bastante dolorosos, y vivimos de una manera inadecuada en términos de los servicios con los que disponemos (personal, presupuesto, etc.) se nos presenta una invitación muy especial: abrazar el ejemplo de Jesús y de su amor que es un manantial que nunca se agota.

La fraternidad puede ayudar a sus miembros a traducir inquietudes en opciones de vida ayudándolos a no caer en la autodecepción que generalmente acompaña a los asuntos monetarios. Por ejemplo: un gasto fuerte, o el uso general de nuestro salario pueden ser examinados con nuestros hermanos a la luz del Evangelio; siendo este un asunto que siempre inquieta a los sacerdotes diocesanos. No debemos ver esta situación como “pedir permiso” para gastar nuestro dinero, sino como una manera de explorar como es que podemos utilizar nuestros recursos materiales para el bienestar de nuestros hermanos y para la realización de nuestra misión. La mayoría de las fraternidades de los Estados Unidos no han podido aún llevar a la practica este concepto de pobreza.

Mas que nada: Esta dimensión de la pobreza de acuerdo a la espiritualidad del hermano Carlos es una fuente de incomodidad y duda. Escuchamos al Espíritu a través de las cosas que suceden en nuestra vida cotidiana, al igual que a través de la misión del resto de nuestros hermanos en el mundo. ¿Cómo es entonces que podemos ser uno con ellos y con Jesús en medio de nosotros?

Cristiana. Tal vez para el sacerdote americano el día se puede llamar el *día de la simplicidad*. Específicamente, se espera que el miembro de la fraternidad pase un día completo (o al menos seis horas) cada mes, completamente solo, con él mismo; solo con el Señor, sin material para leer y sin ningún otro tipo de accesorios. Es de gran ayuda si se puede tomar libre la noche anterior al día en que se planea estar solo.

El sentir la necesidad y estar conscientes del propósito de ese día, toma tiempo. Muchos miembros en los Estados Unidos no han intentado verdaderamente vivir un Día en el Desierto. Aquellos que se mantienen fieles a él, aun en la dificultad, descubren sus enormes beneficios a lo largo de su vida cristiana y sacerdotal. Muchos viven su pobreza y la necesidad enorme de Dios y de Su amor. La oración del día consiste simplemente en apartar tiempo para el Señor y darle una oportunidad para que El hable con nosotros; dedicándole tiempo exclusivamente a El haciendo a un lado todas esas actividades humanas, creando un ambiente en donde podamos escuchar al Señor.

Es importante mostrarnos con un espíritu abierto y generoso. Cuando se intenta hacer el día del desierto, se debe discernir en la manera de hacerlo, en conjunto con los hermanos. Tal vez se necesite variar el método a la frecuencia con las que se practica el día del desierto. ¿Qué es lo que cada quien necesita para encontrar a Dios en ese día? Fe y oración, que llevan a Dios, para encontrar a Dios.

POBREZA

No asumimos la pobreza en su forma estructural; no hacemos votos de pobreza. Sin embargo nos encontramos a diario con el reto del Evangelio, viviendo en la nación mas rica del mundo desempeñando un ministerio que en ocasiones nos provee con lo mejor de lo mejor. Debemos aprender a usar estos bienes para el servicio de la gente. En un mundo moderno y tecnológico sabemos que el voto de pobreza es poco practico, pero que el concepto de pobreza es subordinarle a las obligaciones legítimas de nuestro apostolado. Estamos convencidos de que la pobreza es un estado de libertad interior, que nos convierte en sirvientes generosos en medio de la riqueza material del mundo.

En años recientes el Consejo Internacional le ha pedido a los Sacerdotes Americanos que son miembros de Jesús Caritas que miren los lugares en donde sus hermanos internacionales sirven, especialmente en el tercer mundo. Muchos de ellos viven el carisma del hermano Carlos al estilo de Jesús de Nazareth, siendo pobres, y siendo uno mismo con el resto del mundo. Esto se expresa claramente en el enunciado propuesto por la Asamblea General en 1982 donde dice, "...renovamos nuestra opción por el camino de los pobres. Hay muchas maneras de encontrarlo; puede ser *con el pobre, por el pobre, y para el pobre...* De una u otra manera la fraternidad

No compartimos una revisión de vida hablando de problemas generales, de preocupaciones que aquejan a todos, ni hablando de la Iglesia ni de nosotros mismos. Tampoco ofrecemos un análisis psicológico de las diversas situaciones que a diario se nos presentan, ni hacemos teorías acerca de nuestro ministerio. El dialogo con nuestros hermanos de un acontecimiento en particular de nuestras vidas debe estar basado en un hecho real. La revisión de vida nos ayuda a vivir plenamente a la luz de la fe. En ella, no hablamos de un detallado examen de conciencia, sino de una reexaminación que nace a la luz de la oración de Cristo, quien trabaja en nosotros. El discernir ese espíritu, es realmente un esfuerzo grupal, así como también lo es el estudiar los impulsos de nuestro corazón y nuestras ideas brillantes a la luz del Evangelio, de la presencia de Cristo, y de la presencia de nuestros hermanos.

El "hecho" mencionado puede ser una ocurrencia o una conversación específica, una decisión por tomar, una oportunidad frente a nosotros, etc. Principalmente, cuan concreto es ese "hecho", que tanto mueve a nuestro corazón, y que emociones lo acompañan, es muy importante. Tal vez la pregunta que mas nos esforzamos en resolver es: "¿En medio de todo lo que yo estoy haciendo por Cristo, que esta Cristo haciendo por mí?" Narrando los detalles de el evento y escuchando a eso que pasa dentro de nosotros cuando compartimos, buscamos saber si nos estamos acercando al Señor o si nos estamos alejando a El. Debemos mantenernos fieles cuando revelamos la humanidad del evento en detalle y a la vez, cuando en ese evento descubrimos la presencia de Dios que va mas allá de lo humano.

PREPARACIÓN

Puesto que el repaso de vida posee una cualidad espiritual profunda la preparación debe ser especial, dándole la importancia que merece y basada en la oración. Se debe preparar primeramente en el día del desierto y por la hora de adoración que precederá a la visión de vida. El pensar de antemano en "hechos" y compartirlos en medio de la fraternidad sin una oración previa a la luz de la Palabra de Cristo, no dará como resultado un realización del todo fructífera de la renovación buscada a través de la revisión de vida. Puesto que en la junta de la fraternidad "dos o mas estas reunidos en su nombre", buscar en nuestra vida diaria los eventos de salvación, se convierte en un acto de fe.

PRACTICA

¿Cómo se comunica el evento al grupo? El proceso mas antiguo data de la época de Canon Cardin y su obra en Bélgica. El procedimiento, como fue adaptado por Jesús Caritas, es bastante sencillo, diseñando para facilitar la comunicación. Mientras que cada grupo ha definido el proceso hasta llegar a su propio estilo, se espera habitualmente que cada persona aleatoriamente, sumita breve y substancialmente hacia sus hermanos de la

fraternidad, el evento en concreto que ha sido preparado en el día del desierto o durante algún otro rato de oración. Otra manera de hacerlo es que cada hermano platique de aquello en lo que ha descubierto a Dios o hable de ese detalle que lo ha ayudado a descubrir la Voluntad de Dios. El grupo, por su parte, escucha con atención y respeto estando invitado a rebatir y comentar a discreción del hermano que comparte su experiencia en ese momento. Cada miembro debe tener el mismo tiempo para compartir para descubrir que es lo que Dios le ha querido decir, o en donde lo ha querido llamar. Puede ser que no todos los hermanos necesiten explorar y argumentar sobre sus propias experiencias de fe y se limiten simplemente a platicar sin esperar argumentar o analizar al respecto. Sin embargo es necesario dar a cada uno reconocimiento por la experiencia que ha compartido con el resto del grupo aunque uno de los hermanos haya recibido mas atención. La experiencia nos ha enseñado que de veinte a treinta minutos por hermano son mas que suficientes.

Si nos comprometemos a estar presentes, a respetar y a ser abiertos los unos con los otros en la revisión, la honestidad generalmente crece en la medida en la que la fraternidad permanece unida. Después aprendemos a escuchar mejor, y gradualmente a crecer en la intimidad y honestidad de nuestras platicas, tomando mas responsabilidad por nuestros hermanos delante de los ojos de Dios a medida que el tiempo pasa. Algunos hermanos han expresado la experiencia como hacer reverencia y adorar a Jesús presente en los hermanos como El esta presente en la Eucaristía.

La ansiedad, por supuesto, no se hace esperar al principio. El miedo a ser aceptados por lo que verdaderamente somos siempre existe. Podemos inclusive llegar a pensar que no tenemos nada que ofrecerle a nuestros hermanos. A la hora de compartir podemos también llegar a pensar que podemos lastimar a nuestros hermanos ya sea con una falta de tacto al hablar, aconsejándole que haga algo que nosotros no estamos haciendo, o acabando drásticamente con su excusas y con su autoestima. Tememos que todo esto nos separe. Sin embargo estas situaciones pueden ser gradualmente superadas. Debemos ser muy respetuosos con respecto a cuando o como decide un hermano cuando comparte con nosotros. Con esto en mente y con respeto ante todo, nos ayudamos mutuamente a acercarnos al Señor en nuestras vidas.

Hermanos de la fraternidad se han dado cuenta de como puede influir en su vida el hecho de compartir sus propias experiencias con sus demás hermanos. Han experimentado desde mejoras en su manera de conducir experiencias que requieren de dirección espiritual, hasta mejoras en su manera de conducir cuando celebran el sacramento de la reconciliación. Algunos han encontrado a sus directores espirituales dentro de la fraternidad. Empero, para cada hermano la revisión de la vida representa una experiencia personal para darse cuenta de que el amor de Dios crece además de que se

“Señor, ¿qué es lo que me quieres decir?” En silencio el escuchaba, en ocasiones escribiendo el mensaje que le llegaba. El respondía, “por mi parte esto es lo que yo quiero que sepas.” A continuación adoraba al Señor en silencio. “...sin decir nada mas, contemplando al Amado.” Esa palabra guiaría tu día.

Los individuos de la fraternidad crecen con relación al tiempo cuando invierten quince minutos del día en una lectura meditativa de las escrituras, ya sean las del día o las del domingo. Este contacto con Jesús en el Evangelio naturalmente guía a una contemplación y una adoración e inclusive es incluida en *la hora* por muchos hermanos. Existe una preferencia por los evangelios dentro de Jesús Caritas pero el resto de las Escrituras no deben ser descartadas.

Mientras que esta oración con las escrituras se convierte en una parte importante de la vida de oración de cada uno de nosotros, compartir el Evangelio siempre es parte de la convivencia en el día de la Revisión. Escuchamos la Palabra de Dios dirigida específicamente a nosotros, especialmente cuando la discutimos juntos. Esta palabra nos reta si le permitimos hablarnos, si no interpretamos ese pasaje como dirigido al menos afortunado o al pecador. Esta lectura meditativa no es un ejercicio de entendimiento intelectual, ni una materia de exégesis (aunque a veces sea necesario). Es simplemente el pararnos con la frente en alto ante esta palabra que es dirigida a nosotros; es una oportunidad para analizarnos e interpretar lo que significa en nuestra propia vida. Discutir acerca del Evangelio no es un esfuerzo para llegar a una exégesis definitiva ni para descubrir ideas para la homilía del próximo fin de semana. Es preguntarle a Cristo que nos quiere decir personalmente, mas allá del intelecto. El riesgo es que de otro modo, podemos pensar que las escrituras son de nuestro posesión en vez de aceptar humildemente que deberíamos de estar poseídos por ellas.

Todo esto habla de un deseo enorme por el Evangelio, por tomarlo con seriedad, especialmente su mensaje de amor, de simpleza y pobreza. La fraternidad es una gran ayuda hacia este esfuerzo por vivir el Evangelio día a día. Es un incentivo enorme para estar con nuestros hermanos que luchan en la fe por entender y vivir el Evangelio de una manera mas perfecta. Incluso cuando fallamos (y para la mayoría de nosotros eso es bastante seguido) la fraternidad nos ayuda a darnos cuenta de que fallar es también parte del mensaje evangélico, si tenemos fe en el Dios que salva. Otra vez, solo gradualmente, una fraternidad crece en la apreciación del lugar que las escrituras ocupan en su vida y la vida de sus miembros.

LA ORACIÓN EN EL DESIERTO

Tal vez uno de los conceptos mas difíciles de abstraer en Jesús Caritas es el concepto de “desierto”. El termino viene de la espiritualidad del hermano Carlos, y es un tema clásico dentro de la historia de la espiritualidad

“requerimiento” de una hora de adoración, nos sentiremos indudablemente descorazonados por el esfuerzo requerido o reaccionaremos de acuerdo a la observancia esperada. Hay mucho mas en juego que ser fieles a un horario de oración. Es una cuestión de fe; de una fe viviente en Jesús que es difícil (aunque no imposible) de hallar por otros medios. Dado a nuestra imperfección, es casi imposible vivir en estado de Adoración buscando y descubriendo a Jesús en todas y cada una de las cosas que hacemos a lo largo del día a menos que apartemos tiempo cada día, cada semana y cada mes para nuestra oración, irrefutablemente, necesitamos tiempo para calmarnos y abrirnos... para conocer a ese Jesús desde nuestra perspectiva personal.

Creemos que Jesús esta presente en la totalidad de nuestro mundo; en nuestras vidas y en la gente con la que y para la que trabajamos. Así como sabemos verdaderamente cuando estamos presentes en otras personas, sabemos cuando encontramos a Jesús. Aun así, frecuentemente nos perdemos de esa relación *de cada día* con Jesús. La oración y la contemplación son necesarias aun para concentrar nuestro corazón y nuestra cabeza en ver a Cristo revelándose y dándose a nosotros, para el resto de nuestra vida. Este tipo de oración también nos ayuda a percatarnos de los obstáculos dentro de nosotros mismos que nos hacen dudar cuando se trata de entregarnos completamente a Jesús.

La fraternidad puede ser de gran ayuda para mantener esta practica. Nos da la oportunidad para reflexionar en nuestras auto-excusas y nuestra auto-decepción, ayudándonos a ver que esta oración si es posible para un sacerdote si el verdaderamente lo desea. Podemos explorar con nuestros hermanos cual es el ritmo de oración que podemos soportar. Algunas veces, miembros de la fraternidad si así lo desean, podrán tratar de reunirse para la *hora de oración* mas de una vez al mes. La fraternidad puede ayudar también en encontrar y autenticar otras formas de oración. Debemos estar consciente de que la oración fructifica. Una discusión teórica de cuan apropiada es una u otra forma de oración difícilmente podrá convencer a los demás miembros pues cada uno tiene sus experiencias y puntos de vista, personales y validos. Los miembros de la fraternidad simplemente responden a la invitación del Señor a compartir un poco de su tiempo con El. Esto sin duda, es un asunto de convicción y practica. Nuestro punto de partida es el lugar en donde nos encontramos ahora. Esporádicamente podemos permitir que nuestras razones al orar sean la reflexión que ha nacido de nuestra revisión de vida para que seamos ayudados a responder cada vez mas fiel y generosamente por el Señor que nos ama.

ORACIÓN CON LA ESCRITURA

La escritura juega un papel muy importante en la fraternidad. La meta, una vez mas, es hacer a Jesús presente en nuestro medio y apropiarnos de Su mente y de Su corazón. El hermano Carlos abordaba la escritura con simplicidad y expectativa. Antes de orar con La Palabra, se preguntaba,

entiende mas fácilmente y la opción de seguir a Cristo se hace mas libre y mas real.

Al unirnos a una fraternidad aceptamos que necesitamos el uno del otro y decimos que estamos dispuestos a aceptar el riesgo que conlleva el tener esa necesidad. No queremos presentarnos como personas reservadas, sobre confiadas, o perfectas pues esto mantendría a nuestros hermanos sin la posibilidad de ayudarnos y sin la posibilidad de que confien en nosotros. Nuestra fe en la presencia de Cristo y en su Espíritu en el medio en que nos desarrollamos nos ayuda a compartir nuestros sentimientos con nuestros y por nuestros amigos. El estar abiertos con humildad y simplicidad y la preocupación real por aquello que aqueja a nuestros hermanos son cualidades indispensables para crecer en el compartir de la revisión.

El objetivo de la revisión no es el hacer una declaración infalible ni resolver los problemas de nuestros hermanos “Esto es la voluntad del Señor y lo que quiere que hagas...” Mas bien ponemos a nuestro hermano, junto con su problema en la presencia de Cristo y de Su Palabra. En esta fe, la situación se prestara para que su realidad sea ayudada a profundizar en el entendimiento, en el fortalecimiento de su espíritu, despertando una respuesta fiel a la invitación de Cristo mismo. Esto necesita honestidad y franqueza, además de amor y respeto.

La revisión de vida puede implicar, si un hermano así lo expresa, profundizar un poco mas allá de la situación misma, preguntando cosas especificas dando un consejo practico y restaurando la visión de un problema. La meta de esa exploración será tratar juntos de descubrir la voluntad de Dios en todos los “hechos” de la vida. La fraternidad no decide por un miembro aunque lo puede aconsejar en alguna u otra dirección. La decisión simple es responsabilidad del hermano. Cuando se nos pide entrar en una situación de ese tipo, se deben evitar los juicios y los sermones artificiales, supliéndolos con amor y confidencialidad. Lo que cada hermano desea es que los miembros de la fraternidad lo ayuden a vivir su compromiso cristiano como sacerdote y como miembro de Jesús Caritas. El confía en sus hermanos para realizar este compromiso. Puesto que el compromiso es demasiado serio, no se da de primera instancia y crece gradualmente, bajo la influencia de la gracia y del amor. Es en este sentido profundo como nos damos cuenta de que nuestro compromiso con Jesús Caritas no es con la estructura de la fraternidad sino con Cristo mismo, y con los individuos que conforman esa fraternidad.

CONVIVENCIA

El repaso de la vida no se sostiene por si solo; crece a medida que la fraternidad crece. De hecho ambos crecen simultáneamente cuando se invierten el tiempo, el amor, y la confianza necesarios. Por ello, una fraternidad necesita apartar tiempo en sus reuniones simplemente para

socializar; ya sea compartiendo una comida o un refrigerio. En algunas ocasiones un día libre con los hermanos de la fraternidad también puede dar buen resultado. Lo mas importante es tener en claro que la presencia de los hermanos requiere un compromiso constante por parte de ellos. Si uno de los miembros no se presentara a una reunión, debería pasar al responsable de la fraternidad su revisión de vida por escrito para que se comparta con los hermanos el día de la reunión. Únicamente razones pastorales de prioridad impredecible (como un funeral por ejemplo) deberán de ser excusas para no asistir al día de la revisión de vida. La falta de tiempo y los compromisos “importantes” no son excusa valida y se debe luchar en contra de ellos para darle a la fraternidad el lugar que debe ocupar.

REFLEXIÓN EN LA VIDA DEL HERMANO CARLOS

La fraternidad también puede alcanzar un nivel de madurez en su compromiso al estudiar algunos aspectos de la vida en fraternidad. Se pueden usar los escritos del hermano Carlos. Se les exhorta a usar todos los recursos que deseen, como este folleto. *Be Brothers*, el boletín de la fraternidad para los grupos de habla inglesa, y el Directorio que se edito en Montefolio en la Asamblea General de 1976 revisado en 1982.

ORACIÓN EN LA FRATERNIDAD

Una de las áreas específicas en las que la fraternidad busca encontrar la voluntad de Cristo, es a través de la oración. Hoy en día encontramos una verdadera sed por la oración genuina acompañada de la búsqueda de la oración verdaderamente adecuada para cada uno de nosotros. Algunos sacerdotes, especialmente después de llevar algún tiempo de ordenados se encuentran cautivos entre una vida de contemplación y de trabajo en el ministerio pastoral. Se proponen muchas soluciones para acabar con esa situación. Algunos se sienten como si perdieran contacto con ese Jesús tan personal, lo que representa un problema mucho mas serio. Algunos incluso pierden convicción alguno de lo importante de la oración en sus vidas. Esa sensación es lo que nos ha traído a muchos de nosotros a Jesús Caritas. Ansiamos poseer esa gracia tan especial que fue regalada al hermano Carlos quien escribió, “Me diste un amor tierno y creciente por ti. Me diste también, oh Jesús, un gusto especial por la oración; confianza en tu palabra, y un deseo enorme de imitarte.” Descubrimos una nueva dimensión que se desenvuelve en el compartir de la oración con los miembros de la fraternidad. La oración contemplativa, la adoración al Santísimo Sacramento, la oración del desierto, y el rezo acompañado de la escritura, son maneras distintas de darnos cuenta de que Dios nos acompaña en los momentos mas ordinarios de nuestras vidas.

ORACIÓN CONTEMPLATIVA Y ADORACIÓN EUCARÍSTICA

La vida en fraternidad enfatiza la oración contemplativa y el tiempo que se debe dedicar a ella, sin negar que existen otras formas de oración y sin ponerla por encima de aquellas a las que nosotros estamos acostumbrados. Como se menciona anteriormente, la oración de adoración sucede en la presencia Eucarística. Foucauld la describe como, “...ese estado en el que el alma contempla atónitamente a Dios ocupada únicamente en contemplarlo, diciéndole que le amamos sin pronunciar palabra alguna, ni siquiera en el pensamiento.” Para Carlos esta era la experiencia del amor, esperando para y con Jesús. “...vivo a los pies de Mi Señor, vertiendo mi corazón en amor de El; diciéndole cuanto lo amo, mientras que El me dice que yo nunca lo podré amar como El me ama a mi, sin importar cuan grande sea mi amor. Esas...son horas de una felicidad incomparable.”

Los miembros de la fraternidad oran por esta gracia, mientras que se dan la oportunidad de ser absorbidos por el Misterio de la Eucaristía, que así como se celebra en comunidad, en ese momento los nutre en el silencio con Jesús que se da por nosotros.

Esta oración no busca ser envidiosa ni ser una manera de “almacenar” gracia y/o energía para el desempeño del ministerio. Es primordialmente un acto de amor por Jesús. En Su presencia necesitamos darnos cuenta de la autenticidad de nuestro ministerio mientras buscamos el equilibrio entre la oración y la acción. Lo mas importante es estar conscientes de que necesitamos una relación con Jesús por que El así lo desea. Esta oración no será fácil para la mayoría de los sacerdotes. En repetidas ocasiones nos encontramos con que no aprendimos a rezar en el seminario y que no hemos rezado mucho desde entonces. El principal problema entonces, será estar disponibles para Jesús en la presencia de la Eucaristía sin sentir intimidad alguna pensando que “estamos perdiendo tiempo con Jesús”. Irónicamente, tal vez ese es el regalo mas grande que podemos entregarle al Señor hoy día. Perseverar siempre ha sido la clave en la oración para descubrir a Jesús aun en medio de la duda, la desesperación y la ansiedad. Se necesita amar a Jesús y creer en Jesús para poder orar; también se necesita querer que El vea como están nuestras vidas. Se necesita valor para decir “no” a esas actividades que nos pueden arrebatar el tiempo que podríamos dedicar a Jesús. Aunque, definitivamente, lo primero que necesitamos estar convencidos de que lo que necesitamos en nuestras vidas es orar mas.

El enfoque de esta oración no es el de “sobrellevar una hora”, ni el afirmar que necesitamos hacer de la oración el centro de nuestras vidas. Muchos sacerdotes hoy en día, parecen encontrar a Cristo mas fácilmente en sus parroquias y en su ministerio que pasando largos ratos meditando en espíritu de oración. Si desarrollamos una fijación acerca de el